

GALICIA,

REVISTA UNIVERSAL DE ESTE REINO.

MEJORAS MATERIALES DE LA CORUÑA.

A continuacion verán nuestros estimados lectores la manifestacion encarecida que el Excmo. Ayuntamiento de la capital dirige al ilustre repúblico Sr. D. Frutos Saavedra Meneses, actual Director general de Obras públicas, con motivo de la Real concesion del terreno adquirido sobre el mar de la bahía coruñesa, de que dimos cuenta en nuestro número anterior al hablar de las murallas del frente de tierra, cuyo derribo pretende ahora la Municipalidad en la exposicion transcrita en el mismo número de la GALICIA, que por la manifestacion indicada se recomienda á la sabiduría y patriotismo de nuestro venerado prohombre. Conocidas son nuestras ideas respecto del nuevo derribo. En nuestro número anterior se hallan. Deseamos que en el tambien nuevo proyecto de una dársena en lugar del jardín que debia ocupar, segun la anterior distribucion del plano, el proyectado terraplen entre la Puerta Real ó el Parrote y el trozo ya terraplenado tras el teatro principal, no sean las inmundicias un foco de hedor ó de infeccion, ó un estorbo y peligro, en el fondo de la dársena, las cañerías por que corran, con motivo de las nuevas construcciones de edificios en los solares del llamado Derribo hácia esta parte de la bahía, á la manera que sucedia con lo pestífero de los Cantones; de cuyo inconveniente aun no estamos del todo preservados, ni lo estaremos entanto, con el tan esperado relleno de aquella parte, no queden enteramente sepultadas las correspondientes cañerías. Suponemos que el Excmo. Ayuntamiento habrá pesado bien las razones que á la modificacion del anterior proyecto le inclinaron, es decir, si es preferible esa dársena para abrigo de buques muy pequeños, al espacio de desahogo y esparcimiento de jardines, paseos y plazas de que tan menesterosa nuestra capital se ve y se verá cada vez más, por su creciente poblacion. No insistimos en ello, por lo tanto, y porque de cual-

quier modo, siempre se podrá cegar mañana el circuito si se considerase más importante.

De todas maneras, no podemos ménos de aplaudir, cual hemos declarado en nuestro número anterior, el laudable celo y vigor que la Municipalidad coruñesa demuestra por las mejoras de esta bella capital, añadiendo ahora que nada más justo y delicado que la comunicacion que suscribe para dirigir al señor Saavedra Meneses, como muestra de nueva gratitud hácia sus favores. No tenemos carácter político; pero aunque lo tuviéramos y fuésemos de opiniones contrarias á las del ilustre repúblico, en el poder ó fuera de él, que le viésemos, nos produciríamos como el Ayuntamiento de la Coruña tratándose de una persona tan esclarecida y simpática y tan gallega. Creemos que la ciudad tiene en este punto la misma opinion que la Municipalidad y la GALICIA.

Concluiremos expresando nuestro agradecimiento á la Alcaldía por su galante proceder remitiendo á nuestra publicacion la carta oficial del Ayuntamiento al Sr. Saavedra Meneses que con el mayor gusto seguidamente insertamos. Dice así:

ILMO. SEÑOR:

No en vano este Excmo. Ayuntamiento interpuso la influencia de V. S. I. ante el Gobierno de S. M. siempre que le fué preciso gestionar en beneficio del pais gallego ó de esta capital. El esmerado celo y eficacia de V. S. I. en pró de los intereses de Galicia, está significativamente demostrado en más de una ocasion; y V. S. I. á su vez la ha tenido muy reciente, cuando alejado de las regiones del poder, pudo observar por sí mismo el alto aprecio en que tenemos sus distinguidos servicios y el sentimiento unánime de gratitud que nos liga á V. S. I. Pero como si aun no fuesen bastantes las repetidas pruebas de predileccion por esta su patria adoptiva, ha querido demostrarnos una vez más su interés en beneficio de las mejoras de esta localidad, secundando nuestros de-

seos y acogiendo la pretension que la Municipalidad nuevamente le ha dirigido en 26 de Agosto último, para obtener la Real concesion de 6 del corriente, por la que S. M. se ha dignado conceder á esta Corporacion municipal todo el terreno que se gana al mar con motivo del relleno del nuevo malecon del puerto, para destinarlo segun la poblacion desea y se ha solicitado, á vias de servicio del mismo, á tinglados para depósito de efectos de comercio, á dos grandes plazas frente á los muelles de la Aduana y Santa Catalina, á paseos, jardines y sitios de recreo y esparcimiento público, contenidos en el plano y proyecto formado al efecto por el antiguo y celoso Arquitecto D. José María Noya, en virtud de acuerdo del Municipio, de conformidad con las autoridades de guerra y marina, sin más reserva que la reclamada equitativamente por los intereses del Estado; segun todo ello se ha servido V. S. I. comunicarnos en su apreciable escrito de 13 del mismo. De esta tan justa como beneficiosa concesion, tuvo que ocuparse el Ayuntamiento con la detencion y madurez que su importancia reclama; y en sesion de 26 del actual, al tramitar debidamente este asunto, del que se ha impuesto con la más viva satisfaccion, acordó por unanimidad expresar á V. S. I. el más profundo y eterno reconocimiento de la Municipalidad y el pueblo entero por el especial interés que desplegó en el feliz éxito de tan importante pretension, con la cual está enlazada la realizacion de otros proyectos de inmensa utilidad en que el Ayuntamiento se ocupa con la mayor preferencia, contando siempre con la benévola acogida de los representantes del pais y muy particularmente con la de V. S. I., que en su constante buen deseo, contribuirá poderosamente á labrar el bienestar y la prosperidad que apetece y de que es digna esta hermosa ciudad; en lo cual está tambien interesada la generalidad del pueblo gallego cuya importancia se refleja siempre en la que adquiere su capital, propósito laudable á que anhelan arribar, los que estinan en cuanto vale la honra de su pais.

La adjunta copia de la exposicion elevada por esta ciudad á S. M. la Reina (q. D. g.) impondrá á V. S. I. de nuestra última pretension en solicitud de que, declarándose sin importancia alguna, como realmente no la tienen ya para el servicio de guerra, las murallas del frente de tierra de esta plaza, se destine el sitio que ocupan y el inmediato del Campo de Carballo á emplazamiento de la estacion principal del ferro-carril gallego, de conformidad con las atribuciones que el Gobierno de S. M. se ha reservado para orde-

narla colocacion de éstas en el lugar que considero más conveniente, en sustitucion del emplazamiento que con tal objeto se hizo en el proyecto primitivo, como perjudicial á los intereses generales y en especial á los de esta localidad por la larga distancia á que de ella quedaria. Esta concesion unida á la del terreno del malecon del puerto, producirá sin duda incalculables bienes á la Coruña, porque fomenta considerablemente la edificacion, que por las razones que se exponen no puede tener lugar intramuros, que está contenida por las naturales trabas del ramo de guerra en extramuros y que por otra parte no debe ni puede desarrollarse sino por el lado de dichas fortificaciones para enlazar su poblacion hoy dividida por éstas. Afortunadamente V. S. I. como militar científico y hombre de gobierno, conecedor de las especiales circunstancias de este pueblo, de sus necesidades y las de Galicia, comprende perfectamente el valor de estas observaciones. Sabe demasiado bien la importancia que el ferro-carril adquiere, empalmado que sea con el puerto, siguiendo el trayecto de vias que en el plano que obra en el expediente sobre concesion del relleno del malecon que acaba de resolverse, se establecen desde los embarcaderos de hierro contratados, y cuya terminacion deberemos á la influencia de V. S. I. Tampoco se oculta á su ilustrado criterio que limitada la construccion del malecon del puerto á los trozos 2.º y 3.º, quedó pendiente el estudio del 1.º verificándose únicamente el remate y construccion de aquellos. Pues bien; para completar estos proyectos, reclama hoy la general opinion y la conveniencia pública, que en el lugar designado para el primer trozo del malecon ó sea en el espacio de mar que queda entre la linea de la casa Gobierno de provincia y el punto llamado del Parrote, se construya una dársena con destino al servicio de los buques surtos en el puerto, obra de suma importancia y necesidad, á la vez que de más utilidad y quizá de ménos coste que el de las obras de fábrica y relleno de dicho último trozo.

En resumen, como complemento de las más indispensables mejoras de esta localidad, despues del impulso que exige la construccion de la via-férrea, desea la Coruña:—1.º Obtener el derribo de las murallas del frente de tierra que con emplazamiento del sitio que éstas y su glásis ocupan para estacion principal del ferro-carril, ha solicitado de S. M.—2.º La construccion é inmediata colocacion de los embarcaderos de hierro, cuya iniciativa debemos á la bondad de V. S. I.—Y 3.º La construccion de la referida dársena acerca de la cual ya el ilustrado Jefe

de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de esta provincia y la Junta de Comercio informaron al Gobierno de S. M.—Con lo cual y la realizacion del proyecto preconcebido y principiado á realizar para el aumento y conduccion de aguas potables á fin de dotar la poblacion debidamente de tan indispensable artículo, en cuyas obras ésta Municipalidad está haciendo inmensos sacrificios; la construccion del camino de circunvalacion de la península coruñesa concedido á su Ayuntamiento por la Diputacion de esta provincia; y la edificacion particular que va á principiarse en el sitio llamado Derribo; la capital de Galicia tendrá derecho á esperar el brillante porvenir que le corresponde y que sin duda alguna deberá á la constante y filial solicitud de los distinguidos representantes del pais; pero muy principalmente á V. S. I. que estudia y aprecia sus más apremiantes necesidades y procura atenderlas por todos los medios que están á su alcance.

Tales son las legítimas y apremiantes aspiraciones de esta capital, cuyo Ayuntamiento creeria faltar á un sagrado deber si dejase de exponerlas á la ilustrada consideracion de V. S. I. su distinguido conciudadano, seguro como está de su vehemente afan por contribuir en cuanto de su parte dependa á su completa realizacion, ya que por fortuna suya la mano de la Providencia le ha llevado por segunda vez á desempeñar un cargo tan importante como el que dignamente ejerce, de cuya permanencia en él, dejará en el pais gratos é imperecederos recuerdos.

El Ayuntamiento ruega á V. S. I. se sirva hacer presente al Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo, digno Ministro de Fomento, la gratitud de que la ciudad de la Coruña se halla poseida hácia su ilustre persona, por haber inclinado el Real ánimo de S. M. á la justa y beneficosa concesion otorgada, prueba evidente de su notoria ilustracion en la administracion de los pueblos y norma segura del feliz éxito que nos prometemos en las demás gestiones de interés general para este pais, tan digno de proteccion como predilecto del bondadoso corazon de su Reina.

Dígnese V. S. I. admitir la nueva y leal protesta del respeto, fraternal cariño y distinguida consideracion que le profesa la Municipalidad coruñesa y disculpar con su acostumbrada bondad las constantes molestias que le ocasiona, en su vehemente deseo de contribuir al bienestar de sus administrados y de ofrecer á V. S. I. repetidas ocasiones de prestar nuevos y eficaces servicios á un pueblo tan leal y agradecido.

Dios guarde á V. S. I. muchos años.—Casas Consistoriales de la ciudad de la Coruña 50 de Setiembre de 1865.—José María Abella.—Fernando Rubine.—Laureano María Muñoz.—Domingo Puga.—Antonio Argudin y Busto.—José Marchesi Dalmau.—Fabian Vicente Vazquez.—Alejandro San Martin.—Laureano Couceiro.—Fernando Macías.—José Reyes Andrade.—Manuel Couceiro.—Felipe Cenon Auge.—Venancio Lopez.—Andrés Platas.—Luis Rivera.—José Folla.—José de Torres Arias.—Plácido de Bernardo.—Francisco Calé.—Manuel Nuñez Zuloaga.—Por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento, Francisco Ripamonti, Secretario.

Al Ilmo. Sr. D. Frutos Saavedra Meneses, Diputado Gallego y Director general de Obras públicas.

TOTUM-REVOLUTUM.

La vida del verano sigue en la capital de Cuba su acostumbrado curso. Se suda mucho, se come poco, se bosteza bastante, y se busca bajo los árboles de los paseos y campestres poblaciones cercanas, el fresco ambiente que no se encuentra. Vístense las damas de telas ligeras que parecen reflejar con sus brillantes colores los tornasoles de la tarde de estío, cuyo aliento acaricia sus hombros descubiertos, y agitan lánguidamente sus dedos delicados los pequeños abanicos de nácar ó máfil que han venido á reemplazar á los grandes dimensiones. ¡Maligna moda! ¡Reducir de tal manera el abanico, cuando más aire se necesita! Ahora las mamás usan el de sus niñas, y éstas el de sus muñecas, mientras la razon se rie de los absurdos que se aceptan por espíritu de imitacion. ¡Ojalá no hubiera! sin embargo, extravagancias peores que la adopcion de los abaniquitos anti-refrescantes en plena canícula.

Pero que no se aprovechen los hijos de Adán de la ocasion para exclamar magistralmente: ¡Cosas de las mugeres! ¡No llevan ellos hoy una molesta coraza sobre el pecho, además de la que ponen la malicia, la experiencia y la disipacion mundana sobre su corazon? Hablo de los chalecos de abrigo, es decir cruzados y casi cerrados hasta el pescuezo, que aumentan las sofocaciones de los amigos de andar á la *dernière*. ¡Adios blancas pecheras que á menudo manos blancas bordaban con cariñosa solicitud, y que siempre manifestaban el aseo de quien las lucía immaculadas como la nieve recién caída! Actualmente un pedazo de tela oscura os cubre casi del todo, dejando á los puños y cuellos postizos (falsos imitadores de la limpieza) sobradas oportunidades para salir á luz. Por eso se cree que la moda indicada ha sido invencion de algun descamisado.

¡Qué parco se ha mostrado respecto á lluvias el espirante Julio! Apenas uno que otro turbion ha pretendido mitigar, durante su reinado, el ardor insufrible

de la temperatura, el mes cesáreo nos ha tratado á sablazos, digámoslo así. Su hábito riguroso ha marchitado en los vergeles los perfumados lirios de la estación y hasta los coqueos, adormecidos por su influencia opresora, han paseado una linterna opaca por las campiñas. Pero ¡ay! que Agosto suele ser más pérfido aunque ménos temible en apariencia. Bajo la apacible corona de flores con que lo adornan los frecuentes chubascos, se vigoriza la fiebre endémica, y como el célebre romano en cuyo honor recibió su nombre, con una dadada de miel esconde muchas amarguras.

Aire, aire: hó aquí lo que al presente deseamos todos. La brisa se hace sorda más de una vez á nuestros ruegos y los abanicos, merced á la avaricia de los fabricantes, no pueden proporcionarlo tampoco, pero el *mecedor* nos queda. Ese sillón aéreo, cómodo y esencialmente tropical es en la Habana tan preciso como las temporadas campestres y los baños de agua salada. Hasta la activa escritora sueca Miss Bremer se prendió del perezoso *rocking-chair* cuando visitó la isla de Cuba. Gracias á su suave balanceo se siente ménos la fatiga del calor desmedido y se disfruta mejor del *dolce far niente* en consonancia con la enervante atmósfera. En vano la etiqueta prohíbe columpiarse ante personas extrañas. Pocas poseen suficiente dominio sobre sí mismas para renunciar el grato movimiento que forma parte, en cierto modo, de las costumbres criollas. Ese hábito, no obstante, más propio del sexo femenino que del masculino, choca en el hombre que olvidando el comedimiento social convierte el mecedor en violenta hamaca. Yo he visto á alguno embriagarse con aquel vaya y venga hasta el extremo de enseñar á sus vecinos de enfrente la suela de sus botas. Pero semejante conducta equivale á tomar en la mesa la sal con los dedos ó á servir á los otros con el cubierto que ya se ha usado, por lo cual escasea, como es debido, en los círculos cultos.

Toda muger criada en la Habana ama el mecedor. En él cose, en él medita, en él recuerda y en él, por consiguiente, goza infinito. Si es jóven arrulla allí sus ilusiones; si es anciana allí mece sus memorias también. Además, el sillón de columpio, interin se mueve camina con suavidad dando lugar á encuentros deseados. Yo conozco una linda muchacha á quien su madre no permite acercarse á cierto doncel. La niña promete huírle, se sienta léjos del galán, y al despertar la mamá de los sueños improvisados que inspiran el calor y el tedio de la vejez, halla sin embargo á los dos enamorados el uno junto al otro.—¿Es así como cumples mis órdenes, Panchita?—exclama con el mal humor de quien, recobrado repentinamente el sentimiento de la realidad, divisa cosas que le disgustan.

—Ay! Mamá! No tengo yo la culpa sino el mecedor que anda—responde Panchita suspirando.

En efecto, cual si el mecedor se pusiera en relación íntima con el alma de la persona que lo sacude, toma siempre acertada dirección, acortando despacio, despacito, la distancia que á menudo no osa salvar declaradamente la humana voluntad. Más de un amante tímido é irresoluto no se decide á sentarse cerca de la amiga predilecta. Elige, pues, un columpio algo apar-

tado, empieza la conversacion, continúan las indirectas expresivas, y al fin los corazones y los ojos que se buscaban se hallan en deliciosa vecindad. ¡Cuánto hemos andado impensadamente!—observa él viéndose al lado de su bella.—Los mecedores no pueden estarse quietos—contesta ella chanceándose para disimular su rubor. Y ambos bendicen en secreto al artesano que los ha dotado de ligereza y movilidad.

Olvido, empero, el título de estas páginas que anuncia mi intención de no someterlas á un pensamiento determinado. Dejando, en consecuencia, el blando silloncito, me traslado al gran establecimiento de educación pública que uno de los más inteligentes é infatigables mentores de la juventud cubana ha sabido colocar en un pié de prosperidad poco comun. Favorecido por una ventilación tan pura y saludable como la que baña el punto que ocupó recientemente entre el Cerro y Mordazo é instalado ahora en un edificio no sólo más sólido, vasto y conveniente á su destinación sino también más cómodo por su proximidad al ferrocarril Urbano para los alumnos padres de familia, profesores y todos los individuos relacionados con su existencia, el Colegio Nacional y Extranjero del señor Alonso y Delgado, ofrece una perspectiva importante para quien tiene presente que el adelanto de los países se conoce en el apogeo de sus institutos de instrucción general. Todo es amplio y grandioso, como las alas del progreso, en el establecimiento del Sr. Delgado, el templo de Minerva y sus dependencias interiores; el número de los maestros acreditados que enseñan y de los educandos que estudian y aprenden. A pesar de las infinitas reformas que ha sido preciso emprender en el nuevo y extensísimo local, se ha trabajado y se trabaja en su recinto tan asiduamente que ya encanta el orden de los interminables salones donde se desempeñan las diferentes asignaturas á determinadas horas, el del inmenso comedor delicioso y fresco cuyas blancas mesas brillan como el mármol, y el del dormitorio colosal que contiene con verdadero desahogo más de doscientas camas limpias y cuidadosamente vestidas.

Pero el Sr. Alonso y Delgado es uno de esos hombres beneméritos que nunca se sientan á descansar persuadidos de que la ley del fomento se apoya en las bases de una actividad eterna. Apenas introduce una mejora proyecta otra, corriendo en pos del perfeccionamiento futuro que los antagonistas del *statu quo* persiguen de idea en idea. A las numerosas clases de instrucción primaria y superior establecidas en su gran plantel, acaba de agregar las de equitación y de agricultura. Para la primera se ha construido un bonito picadero. Para la segunda trata de arrendar el Sr. Delgado la finca conocida con el nombre de «Quinta del Obispo,» lugar amenizado por la abundancia de agua y de vegetación, donde al recibir los discípulos útiles lecciones prácticas, gozarán en los ratos de asueto de recreo agradabilísimo.

Creedlo, entendidas lectoras. Al visitar el Colegio Nacional y Extranjero que sombrean hermosos almendros con sus verdes quitasoles, adorna un hermoso jardín esmaltado de rosas, lirios y claveles y guarnecen bejuco brillantes como la esmeralda, yo que he

considerado á Rousseau verídico en decir que la necesidad y la obligacion de estudiar impuestas por las exigencias sociales y la elevada mision del hombre convierten quizá la edad más feliz de la vida en la más violenta y penosa, juzgué fácil para la niñez y la adolescencia, en sitio tan tranquilo y simpático, sujetar la vagabunda imaginacion á los piés de la diosa de imponente rostro y de beneficosa influencia.

En fin, empeñado el Sr. Delgado, sin reparar en sacrificios, á la vez que en cultivar con celo paternal y afectuoso la inteligencia de sus alumnos en comunicar á su alma cristianas y sinceras virtudes, acordándose de que el Maestro de los maestros dió á las últimas por base la *Caridad*, pretende verificar un reparto semanal de sopa y otros comestibles á los indigentes, por mano de los niños cuyo aprovechamiento y ejemplar conducta les hagan acreedores á disfrutar de la inefable satisfaccion que se experimenta aliviando las miserias del prógimo. Pensamiento tan generoso y loable patentiza que los sentimientos del Sr. Delgado se hallan á la altura del crédito alcanzado por su notable instituto. Natural es, por lo mismo, sirva el postrero de punto de reunion á personas de ilustracion reconocida que allí van á gozarse contemplando los nobles esfuerzos de la generacion madura por la reflexion y el trabajo á favor de la nueva y aplicada que ha de reemplazarla dignamente en el porvenir.

¿Y en las Puentes, obsequia la actual temporada veraniega á Terpsicore con el fervor de otros años?—ansía quizá preguntarme alguna vivaracha lectora temiendo dé á mi follotin un giro demasiado sério.—Aunque en Puentes-Grandes se baila poco, en compensacion se baila mucho en Marianao—me apresuro á responder para tranquilizarla. Y no obstante haber quien repita que tales fiestas cansan pronto á los que no toman en ellas activa parte, en el concepto de mi amigo N. que á despecho de su ninguna aficion á sudar el quilo lanzándose en brazos de la contradanza y de la polka, las frecuenta con asiduidad, el papel de miron puede proporcionar buenos ratos á quien ha adquirido gustos observadores.

—Por bellos que aparezcan en conjunto los indicados pasatiempos—me dijo ayer—do quiera se reune mucha gente suelen asomar perfiles extravagantes que entretienen al espectador. Aquí el gallo viejo que parodia bufonamente la danza entusiasta del pollo, allá el infeliz al cual su mal oido no permite guardar el compás, y acullá el quidam impresionable que pone los ojos en blanco como un epiléptico al embriagarse con los acentos de la música, interin el semblante displicente de su compañera lo llama fastidioso y pesado, todo ofrece distraccion al que vé, mira y piensa.

Pocas veces me he reido tanto—añadió N.—como observando en uno de los bailes más concurridos de la Glorieta, hoy en boga, el enojo de una simpática señorita á la cual habia tocado un compañero singular, que convertia la danza en un trabajo improbo segun el afan con que se movia y la atencion con que examinaba sus propios pasos. Las parejas iban, venian y se cruzaban sin que el extraño danzante apar-

tara los ojos de sus piés. Así es que tropezaba de continuo con los otros bailadores, que despues de empujarlo y rechazarlo en distintos sentidos, concluyeron por figurarse que buscaba algo en el suelo.

Roja como una amapola la jóven obligada á soporsar sus torpezas, le dijo con ironía, viéndolo doblarse como para contar los pespuutes de sus zapatos:

—Caballero, qué busca Vd...?

—Busco..... busco el compás!—murmuró él con un apuro que excitó contenidas carcajadas á su alrededor.

El pobre sufría realmente temeroso de equivocarse en el ejercicio á que no estaba acostumbrado y, sin embargo, tal vez iria repitiendo en seguida, creyendo que basta saltar como un potro para gozar con el baile:—Me he divertido muchísimo!

—¿Por qué ha aceptado Vd. un compañero semejante?—Pregunté á la víctima de aquel majadero luego que retornó á su asiento.

—Porque papá me ha mandado bailar con el primero que me invite, so pena de no dejarme levantar de la silla—me contestó apesurada.—ustedes los hombres no se acercan sinó á la muger que les gusta. Nosotras las mugeres tenemos que sacrificarnos hasta en las fiestas á donde venimos á distraernos. Qué injusticia!

No sabiendo que replicar, dirigí hácia otro lado mi lente observador. Una señorita alta como una palma tropical regresaba de la contradanza, apoyada en un individuo que no le llegaba al hombro. Nueva escena de jocosos enfados.

Preferiré comer pavo el resto de la noche á ponerme en ridículo bailando con los amigos liliputienses de que te has circuido—dijo Celia á su hermano con aire de reina ofendida.

—Las mugeres de talla de tambor mayor no debieran bailar nunca—repuso el hermanito picado.

—Papá, oye Vd. á Pepe? Se atreve á insultarme porque no me agradan los émulos, como él, del famoso Tom Pouce—agregó Celia apostrofando á un anciano sentado á corta distancia.

—No le hagas caso, hijita—exclamó el viejo levantándose.—Aunque tu estatura es en realidad algo difícil, he de traerte un compañero que llenará todas tus aspiraciones.

Inútilmente quiso Celia detenerlo. Alejóse el anciano, preludió la orquesta, y transcurridos los primeros compases, volvió el papá diciendo á la hija:—He prometido al Sr. Sanson esta polka en nombre tuyo.

Alzó Celia los ojos y quedó estupefacta. La desgraciada habia pasado del poder de los liliputienses al de los gigantes. El Sr. Sanson, largo y seco como una mómia, era el hombre más alto de la reunion, y sobre su calva frente pesaban, por lo ménos, setenta navidades!

—Ahora sí que podrás medir tu compañero por varas!—murmuró en el oido de Celia su hermano Pepe.

Momentos despues giraba la descomunial pareja en el torbellino de la polka, descollando la despoblada y trémula cabeza del Sr. Sanson por encima de todos

los circunstantes. Mamá, ese caballero viejo es el gigante que enseñaban en Escauriza?—preguntó una niña á su bella madre, que se reía en silencio. Y Celia que lo escuchaba todo, balbuceaba con desesperacion.—Maldita sujecion que, reduciéndonos á la obediencia pasiva, jamás nos permite elegir!

—Que polka tan cortita!—dijo el septuagenario al cesar la música, fingiéndose el mozalvete, aunque necesitó apretar el brazo de Celia para no medir el suelo.

—Pues á mí me ha parecido más larga que tu, ridículo Matusalen—pensó la jóven sentándose afligida.

—Qué tal! Te has divertido—le preguntó sencillamente su padre.

—Diga Vd. que á mi costa he divertido á los demás bailando primero con un pollo *quiquiriqui* y á continuación con un megaterio antediluviano, replicó Celia llevando el pañuelo á los ojos.

—Yo que poseo el valor de que tu careces, pobre Celia, únicamente bailaré con quien me dé la gana, exclamó la hermosa Tula á la cual debe dispensarse la energía de la frase en favor de la intencion.

En aquel instante llegó un jóven á invitarla cortésmente y tal vez, más por patentizar su espíritu de independencia que por antipatía le contestó apresurada:

—No puedo conceder á V. la contradanza que me pide.

—Tendrá V. la bondad de manifestarme la causa, señorita?

—La causa es que... que la he prometido á otro.

Retiróse el jóven en cuestion á quien llamaré Eugenio. Despues dijo á su amigo Pablo:

—Vé y saca aquella rubia, vestida de azul, para la contradanza que han empezado á tocar. Me la ha recusado alegando anteriores compromisos y quiero ver claro el asunto.

Hizo Pablo lo que le pedian y Tula cansada de su inaccion, aceptó su mano. Adelantándose entonces Eugenio con severo ademán, exclamó secamente:

—Me ha ofendido V., señorita, negándose á bailar conmigo y verificándolo con otro.

—No creo, caballero, agraviar á nadie permaneciendo dueña de mi albedrío—respondió Tula con serenidad.—La sociedad no los obliga á Vds. á inmolarse en aras de la cortesía como demuestra el olvido á que yacen relagadas las muchachas poco favorecidas por la naturaleza y la fortuna. Como, pues, osan Vds. exigir de nosotras la abnegacion de que no nos dan ejemplo? Bailaria Vd. con alguna de esas pobrecillas que han comido pavo toda la noche si pidiese á Vd. tal prueba de urbanidad? Apuesto que léjos de otorgársela se burlaba Vd. de su pretension volviéndole la espalda.

—Señorita, yo no guardo consideraciones á personas que no conozco.

—Caballero, tampoco yo lo conozco á Vd.

Reflexionó Eugenio algunos minutos, fijó en su interlocutora una escudriñadora mirada, y añadió con frialdad:

—Si Vd. señora, ha respondido intencionalmente á

una atencion con una injuria, sólo merece desden é indiferencia. Si por el contrario, ha obedecido en el lance que nos ocupa al amor de la independencia propia, es digna de mi respeto. De todos modos, debo retirarme y dejar á Vd. dueña de bailar con quien guste.

Semejante lenguaje produjo en Tula profunda impresion. Quien lo usaba no podia ser un hombre vulgar. Buseó á Eugenio con los ojos y siempre lo divisó junto á mugeres elegantes y distinguidas que lo recibian con afable apresuramiento. El jóven se vengaba de una manera noble y discreta olvidándola por damas más atendidas y brillantes.

—Me hará Vd. el favor de participar á su amigo que deseo hablarle? dijo Tula á Pablo que acababa de bailar con ella.

—Dile que no voy porque partidario tambien del libre albedrío me quedo donde prefiero estar—contestó á Pablo Eugenio sin moverse del lado de una encantadora trigueña. Así indicaba á Tula que sin renunciar estúpidamente al derecho de la propia voluntad debemos manifestarnos en sociedad amables y flexibles para que nos paguen en igual moneda.

En una palabra; Tula salió disgustada de la Glorietta y Eugenio satisfecho con los plácemes de la razon que pone bien consigo mismo y con los demás al que se guía por sus consejos.

Escenas como la referida—concluyó mi amigo N.—ofrecen en todos los bailes interés suficiente para que no sea indispensable buscar su principal atractivo en el ejercicio de los piés.

Y yo al par, termino por hoy, lectoras amadísimas, deseando que el próximo mes no agoste los lirios blancos que todavía engalanan los pensiles del estío y ménos aun las esperanzas risueñas con que vagais vosotras en los jardines del Cerro, de las Puentes, de Marianao y de Guanabacoa, á la cual ha despojado quizá para siempre el pueblo del pocito, de su antigua preponderancia campestre.

FELICIA.

La Universidad de las Mugeres.

Un elemento más de moralidad y cultura acaba de adquirirse en nuestra Galicia, la Universidad de las mugeres, el Seminario de la reforma del pais por influencia del bello sexo, la Escuela Normal de Maestras de la Coruña, en fin, que ha de acabar con el monstruo viejo, pero feroz y terrible todavía del vicio y de la ignorancia. La cabeza de ese ser infernal caerá exhalando sus últimos rugidos de agonía como la de Oloférnes, el exterminador de Israel, á manos de la hermosa hebrea ante los muros de Betulia. El corazón sensible, entusiasta de la muger será el encantador hechizo, el magnetismo arrebatador del niño, del hombre, de la sociedad, Su ciencia, el alfange

triunfador que cortará del árbol santo de la vida los laureles de esa conquista gloriosa que adorarán los ángeles y que llevarán gozosos entre nubes de incienso á las aras del trono del Altísimo con el inefable hosanna, la bendición beatísima, por los celestes dones concedidos á esa criatura llamada muger que la edad moderna se encargó de ilustrar y poner en ejercicio para bien y progreso de la humanidad.

El hombre trabajará en pró de la educacion y ciencia de su hijo y de las generaciones; pero el tiempo que le resta de las ocupaciones diarias es en extremo corto y fugaz. La muger, casi siempre la absoluta y perpétua soberana de la casa y la maestra y ejemplo de la familia, es el gérmen de la religiosidad y virtud del niño, la formadora de sus hábitos y carácter, el alba y la aurora, y hasta el naciente y claro sol que comienza á iluminar su mente vírgen, sembrando la semilla de la verdad en el entendimiento preparado para recogerla y fructificar poderosa en no muy lejanos días.

Saber ser madre: hé ahí encerrado el misterio de esa revolución que esperan los siglos. No es menester otra cuando va ésta hábilmente dirigida. La ignorancia y el vicio de la madre producirá siempre horribles trastornos, crueles violencias, desastrosas tempestades en el mundo. La ilustracion y la virtud de la muger es la lluvia benéfica, regalada y suave del Abril, que en los campos brota espigas á millones, que luego un poco del calor vernal, sin piedra ni huracanes, fructifica y dora dando á la tierra felicidad y abundancia.

Ocupese en buen hora el hombre en las cotidianas faenas de su sexo, descanse en el circo, lea en el gabinete, discuta en los salones, perore en el parlamento, una hora le bastará para examinar los progresos alcanzados en la educacion y enseñanza de su familia si la preciosa mitad de su ser, la reina de su hogar es ilustrada y virtuosa.

La prensa digna dedicada á la muger, la oracion sagrada, la buena compañía, el ejemplo santo, el sano consejo, la práctica saludable, todo conduce á la realizacion de un pensamiento grandioso de consecuencias inconmensurables, el de la completa reforma del mundo por medio del bello sexo; pero nada más rápido é inmediato que asociando á la empresa la Escuela primaria de niñas y para su Magisterio más idóneo, la Normal de Maestras.

Aleccionadas las profesoras en ilustracion y bondad en esos seminarios por donde debió empezar la moderna educacion y enseñanza de los pueblos, la niña saldrá de sus manos buena hija y discípula y

pronto será buena esposa y madre. Sabrá ser madre; y en el reducido reino del hogar doméstico, será el primer ejemplo de virtud que se ofrecerá á la vista de los inocentes hijos y la primera maestra de la sabiduría que penetrará en sus entendimientos. Orará en medio de sus niños y sembrará religion, dará limosna y sembrará caridad, leerá en el libro de la vida y esparcirá destellos de ciencia y de progreso. ¿A dónde no podrá llegar el mundo en saber y virtud apoderados del corazón entusiasta de la generosa muger y de su mente perspicaz y brillante, seductora y poética si el sol de sabiduría pudo iluminarla con sus divinos resplandores?

La muger es la que realmente reina y gobierna las sociedades empezando por la sociedad doméstica. Es la mano invisible que el historiador no puede citar muchas veces en las causas de los acontecimientos humanos: todo está influido por la muger; todo está sujeto á su misterioso ó mal encubierto dominio. Elemento de tanta importancia en la marcha del mundo era menester que se elevase á toda la perfeccion susceptible cuando la humana perfeccion á que se aspira, se desea tan rápida y veloz como el vapor y la electricidad y tan ejecutiva y creadora como el *fiat lux* del Omnipotente. Y claro está, que el día en que esa mitad poderosa del mundo se halle tan bellamente amaestrada y educada, al comparar la historia el mundo antiguo con el mundo nuevo, nadie podrá conocer la ascendencia del mundo. Ya por efecto de la civilizacion general empieza á desconocerse hoy, porque ha experimentado notable cambio, la fisonomía de los siglos. Y sin embargo, nuestros hábitos no son aún lo que llegarán á ser mañana; todavía la maleza se conserva; las ramas útiles se destruyen, y la barbárie, desde el obscuro centro de las selvas, aunque con bajas que aumentan de día en día, proclama descaradamente que la muger no debe saber escribir, y ni aún á leer la pone. De esto resulta un estado ambiguo como el en que aún nos encontramos. La muger ejerce su influjo segun su leal saber y entender y los hombres sin confesarlo trabajan y van por el tortuoso camino cuando no son despeñados por precipicios de muerte. Mas ábranse á la muger los espaciosos horizontes, vea la luz y asíéntese firme y serena en el pedestal del bien, por conviccion y por hábito sostenida, y el mundo cambia enteramente sus facciones así como ya las cambió un día cuando por medio de la muger acabó de penetrar en los hombres la suma verdad que aniquiló el poder del ominoso paganismo.

Diga frecuentemente la madre ilustre y noble á

sus niños, que las artes y ciencias son la riqueza y la gloria; la encumbrada muger política á su esposo, que la honra y consecuencia están por cima de todos los honores y empleos; la recién desposada ciudadana á su novio, que la prostitucion del derecho electoral nivela al hombre con el bruto; la virgen amante á su rendido, que únicamente en las empresas justas, elevadas y nobles es donde puede conocerse y avalorarse el fuego sacrosanto de los amores distinguidos y las prendas de un jóven corazon, generoso y enamorado; y todas las mugeres, en fin, que no hay á sus ojos verdadero mérito sinó en la probidad, en el saber, en el trabajo del hombre y en su decision honrada y fortaleza.

¿Creéis entónces posible la inmovilidad de la agricultura en nuestros valles y montes, la continuacion del casi nulo desarrollo de la industria en nuestras ciudades, y de la parálisis del comercio de nuestras plazas? ¿Creéis que en la actitud esa de la muger, la timidez y encogimiento de nuestro pueblo no cambiará en entusiasmo noble ó inteligente, capaz de acometer las hazañas y empresas más heróicas y productivas para la familia y la patria? ¿Creéis, sobre todo, que ese estado moral que deplorais y que es la rémora constante de que no mejore más rápidamente la condicion del mundo, á impulso de la inteligencia, esfuerzos y virtudes de la muger, no dará paso á otro mundo nuevo y hermoso que haga demostrativa, solemne, pública y fructifera la práctica real y positiva de ese Evangelio divino, de quien su Autor fué doctrina y ejemplo no sólo para quebrantar las cadenas de la esclavitud del alma, sinó para el orden y ventura de las familias, pueblos y naciones? ¿No se mitigará siquiera un tanto esa ambicion y soberbia que detiene ó esteriliza la concepcion de cuanto más digno, precioso y noble de la mente humana hace latir el corazon generoso, criado al abrigo de la única religion hecha para la civilizacion y la libertad? ¿Y no es realizable esa ley? ¡Oh! La ley del Crucificado no es un mandato imposible. Tampoco es dudable cuánta parte ha tenido la muger en la propagacion y triunfo de esa ley que así y todo, cumplida como la vemos, cambió la faz horrible del antiguo mundo. No pudiera la muger tomar aquella parte tan eficaz y activa en la obra de la civilizacion sin su notoria influencia en el corazon y en la inteligencia del hombre. Si lo dudaseis, tendríais que empezar por negarnos la naturaleza, la historia, y la observacion individual del influjo que en todos los tiempos y naciones ha ejercido y ejerce la muger en los destinos de la sociedad y la familia:

verdad inconcusa de la cual pueden escribirse tantos hechos que la comprueben que no basten las bibliotecas del mundo á contener sus páginas, porque la historia de cada muger podria proporcionarnos la suya en la série de seis mil años si nos fuera dado penetrar en todos los recintos de la vida y en las regiones de la muerte; en los senos de la época actual y en las sombras de los pasados siglos.

La educacion é ilustracion de la muger en la época moderna es una consecuencia legitima y forzosa de la marcha del mundo y de las ideas. Las escuelas normales de Maestras son el paso más agigantado en esa senda de luz de los tiempos modernos; y tanto más dignas de la pública estimacion, cuanto que son los únicos establecimientos en que á la enseñanza de la muger se da y puede dar un cierto desarrollo que constituye á estos establecimientos en universidad para las mugeres. Sus escuelas prácticas son el modelo de enseñanza metódica y escogida y de orden y régimen á que se atendrán las escuelas de niñas en las sucesivas reformas que habrán de experimentar. Sus cátedras no solamente ilustran á las jóvenes aspirantes al profesorado, sinó que ensanchan los conocimientos de las profesoras titulares, comunicando además á las otras jóvenes que no han de seguir la carrera del magisterio las costumbres, el saber, los sentimientos, ideas y tendencias de nuestra edad hácia la perfeccion y desenvolvimiento á que naturalmente ella aspira, como aspiraron todas las anteriores aunque muy escasas de medios en aquellos dias, en que casi todo en la escuela primaria era en extremo deseconsolador como su aspecto, empezando por lo escaso de la luz y lo nocivo del aire. Libros, modelos, procedimientos, método y sistema, todo ha surgido con la luz y alegría que baña á raudales la estancia y el aire embalsamado por las flores del inmediato jardin, que blandamente orea los rizos de oro de la hechicera inocencia femenil, tan sin mancilla en el cuerpo aseado y bello, como en el alma pura de serafin que en él reposa, á manera de aroma delicado en las encarnadas hojas de la entreabierto rosa de Abril, regada con las frescas gotas del trasparente rocío de la mañana.

De ese fundamento precioso es dable prometernos los resultados más lisongeros: la perfeccion de la sociedad y la familia en toda la extension de su posibilidad. El público responde al llamamiento de la provincial administracion. Alumnas de las diferentes clases que el seminario admite, aprenden ya, en buen número, en sus aulas y cátedras. No es menester que la provincia y los pueblos pensionen á nadie,

para causar en ellas, como al crearse las normales de hombres se hizo. Barómetro es éste de cuánto desde hace algun tiempo, en el particular hemos adelantado. Siga en este rumbo Galicia, la España y el universo todo y es muy seguro el éxito de su anhelada transformacion. Cesará la un tanto violenta y afflictiva época de transicion que atraviesan los estados. La verdad no reconocerá límites en el orbe. La bondad no excepcionará persona alguna. La virtud, la inteligencia y el trabajo, serán el patrimonio riquísimo de los hombres. Extinguiéndose irá la pobreza hasta en los últimos reductos de la casa del impedido y del anciano. La educacion y la luz penetrarán en lo más recóndito de las montañas. Los problemas sociales de mayor complicacion se resolverán fácilmente.

Acabará la lucha civil de empleos y del humo de distinciones. Ocupárase cada uno en el útil trabajo para que más le habrá dotado de aptitud el cielo, y la paz y la ventura, tantas veces anunciada en los acontecimientos nacionales, se realizará en efecto llegando á ser la tierra no el paraíso que perdimos, pero sí su imágen más preciosa. No se necesita más para lograrlo que buscar en la muger como el ángel caído buscó entre los árboles de aquel frondoso paraíso, al ser más influyente para con el hombre; con esta diferencia que allí la interesó Luzbel para el mal y nosotros la procuramos para el bien y felicidad de la tierra imitando al Omnipotente que de la muger sacó el remedio de la infausta culpa original, viniendo por la muger al mundo nuestra redencion, rehabilitando en la persona de la Virgen á la muger desde el instante mismo en que la prometió que ella quebrantaria la cabeza de la serpiente. Quebrantada se halla. La estrella funesta que á la muger perseguía desapareció del cielo. El monstruo de las tinieblas que en contra del propio mundo sostenia opiniones desfavorables á la muger, hundióse para siempre en el abismo. La universidad de la muger se franquea. Los albores de la ciencia resplandecen en las sienes de la muger cual rica diadema de perlas y brillantes y la aureola de la virtud se enseñoorea en el espacio sobre su cabeza para coronarla. El mundo espera anhelante el resultado feliz de la celeste obra de las gracias y de la belleza. Inmediato vemos el gran día de la plena resurreccion del mundo.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

LOCOMOTORA DEL MUELLE DE LA CORUÑA. (1)

El domingo 15 de Octubre, poco despues de las cuatro de la tarde, por en medio del pueblo de la Coruña que se extendia por el campo de Carballo, arenal y barrio de Riazor, hasta coronar las alturas inmediatas á la plazuela de Buena-Vista, marchaba con magestad y pompa la locomotora sobre los rails de la via-férrea construida para el terraplen del muelle, dejando tras si la Alameda, la fortaleza de la Puerta de la Torre de abajo, los puentes improvisados para este servicio, hasta que cruzando el que unia la cortada carretera de Riazor, se detuvo ante los primeros wagones cargados de tierra que debia transportar á su destino. Allí, ántes de realizarlo y en presencia del sacerdote del Altísimo, de las Autoridades, de la Empresa, de las personas distinguidas y del público todo, recibió la bendicion y nombre aquella locomotora que tan profundos sentimientos excitaba en los corazones gallegos. Era la primera que cruzaba las vírgenes tierras de Galicia para trasladarlas de un punto á otro, inmediatos. La que debia, mucho ántes, haber servido para el comercio del hombre, de su movimiento y vida en la época actual en relacion con las demás provincias y naciones, esa no habia aparecido; y acerca de este punto, las esperanzas más halagüeñas de otros días de ilusiones y encanto, se habian extinguido por completo: profundos y encontrados sentimientos que la mente ni el corazon pueden ya desechar fácilmente, aun entre el estruendo de la pólvora y de las músicas que hendian los aires.

El Sr. Presidente del Excmo. Ayuntamiento, con expresivas palabras, pronunció un oportuno discurso alusivo á este acontecimiento memorable; y en seguida se vió correr la engalanada locomotora arrastrando los wagones al muelle y luego se la vió volver conduciendo á Buena-Vista las Autoridades locales que despues de su bautismo y bendicion habia recibido entre sus guirnaldas y banderas, ostentando su consolador nombre de LA PRECURSORA.

Regresó despues á su estacion de la Alameda; miéntras que en una grande é improvisada tienda de campaña, coronada de pabellones y banderas que así mismo flotaban en los puentes de la via, la Em-

(1) Aprovechamos la circunstancia del retardo en la salida del presente número de la GALICIA por falta de papel, y daremos noticia á nuestros estimados lectores de un hecho que se verificó á los quince días despues del en que debiera haberse repartido dicho número.

presa obsequiaba con abundante refresco á las Autoridades y personas invitadas al acto en Buena-Visita y una parte del pueblo se solazaba con las músicas y danzas de sus inmediaciones.

Durante el refresco se oyeron muchos y oportunos brindis, despues del significativo é iniciador del señor Alcalde, alusivos á la celebridad del dia, á los progresos, á las Autoridades y Corporaciones, á la Empresa, y entre otros, recordamos el dirigido al Sr. Saavedra Meneses, Director de obras públicas, al Sr. Carballo, ex-diputado á Córtes por la Coruña, iniciador de las obras del muelle, al director de ellas Sr. Blanco, y al Sr. Rubine que á nombre de la Empresa hizo con la mayor galanteria los honores. Fué una continuada ovacion de brindis este acto y no podemos hacer mencion de otros particulares dignos de memoria, que durante ellos se oyeron, por la distancia de los brindantes en aquella espaciosa tienda de campaña.

Concluido el refresco toda la comitiva se dirigió con la mayor cordialidad á sus hogares, marchando al frente la banda militar de música del regimiento de Artillería y despidiéndose delante del Gobierno de provincia, dondè hizo escuchar por último sus gratas armonías.

Así fué pasada una parte de la tarde y noche del 15, que aunque en medio de melancólicas ideas respecto de la obra magna que el acto de esta inauguracion tenia que despertar, dejó en el alma una sensacion placentera cual es la de que, bajo la proteccion y fomento del gobierno de S. M., la Empresa del muelle de la capital de Galicia, conocido su patriotismo é inteligencia, hará los esfuerzos mayores para que cuanto ántes esa obra de utilidad, ornato, comodidad, salubridad, esparcimiento y recreo y á todas luces, de reconocida necesidad pública, se termine; pero de la manera que el inteligente arquitecto de la poblacion D. José Noya ideó sus plazas, paseos, fuentes, jardines y carriles, en lo que demostró gran conocimiento de las necesidades de la poblacion y un exquisito gusto en la eleccion y distribucion de objetos en proyecto tan digno de alabanza.

Tales son nuestros votos y deseos, ya que no nos sea dado esperar, por muchísimo tiempo, la venida del Mesías á que alude con tanta propiedad el nombre de la locomotora del muelle de la Coruña. Cuando se oiga el silvido de LA REDENTORA y se vea despedir de sus entrañas el fuego, atravesando los valles y montañas de Galicia, se habrán pasado *las selenta semanas de Daniel*, como los gallegos conti-

nuen esperándola, sin otras muestras de vida, vigor y pensamiento.

Mucho y desgarrador teniamos que decir en el particular. Dispénnos nuestros amados lectores, si quiera sea por no acibarar más la corta descripcion que hacemos de un acto en sí muy satisfactorio para la Coruña y Galicia; pero que en nuestro corazon y en el demuchos, las brasas que caian del seno de LA PRECURSORA renovaron los caracteres de fuego con que allí tenemos escrita la dolorosa historia del ferro-carril del Principe Don Alfonso. De ahí, el nombre de bautismo de la locomotora del muelle de la Coruña; de ahí que no pudiese desprenderse de muchos brindis en el convite esa tristísima asociacion de ideas; de ahí esa amargura que en el semblante del pueblo se dibujaba y cortó su entusiasmo en la inauguracion; de ahí que no podamos nosotros hacer otra descripcion más plácida y lisongera, habiendo á cada paso tenido que cortar las negras alas del tétrico espíritu que nos conducía por las playas de una mar tormentosa, encapotado el cielo y lleno de sombras y visiones horribles el horizonte.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

Santiago 16 de Octubre de 1865.

CONTESTACION del Excmo Sr. D. Cándido Nocedal al discurso leído por el Excmo. Señor D. Luis Gonzalez Brabo en su recepcion pública como académico de número de la Real Academia Española.

(CONCLUSION.)

Pero de las diversas manifestaciones de la palabra, aquella en que puede ser más elevada, más bella, más elocuente, es la oratoria sagrada. De la pasion procede la elocuencia; mas la pasion que la engendra y vigoriza ha de ser noble, pura, desinteresada. El más elocuente de los oradores no sagrados, sea quien fuere, hable donde quiera, algo se propone de interesado y de personal; la ambicion por lo ménos, ó el deseo de mundana gloria. Por el contrario, ¿qué móvil egoísta agita el pecho de Fray Luis de Granada ó de Leon, de Massillon ó de Bossuet? ¿Qué interés personal movió los lábios de San Juan Crisóstomo, de San Bernardo ó de San Francisco Javier? El religioso que veis marchar á las misiones de África ó Asia con el breviario debajo del brazo, con un cayado en la mano, y la mente puesta en el cielo, con el vehemente y firme propósito de ganar almas para Dios, bien podrá suceder que no haya nacido para orador; pero con poca que reuna de las dotes nativas de la elocuencia, estad

seguros de que allá en lo intrincado de los bosques, á presencia de los salvajes, en el silencio magnífico de las soledades, ante el imponente espectáculo de la naturaleza, saldrán de sus lábios palabras inspiradas, raudales de fuego, que no recogerán los retóricos ni harán gemir á las prensas, que sin duda alguna harían parecer descoloridas y frías las más elocuentes arengas de renombrados oradores del Parlamento ó del foro.

Con la fé ha de acompañarse la elocuencia. ¿En qué otra cosa puede haber fé robusta y completa sinó en Dios y en sus mandamientos? Ha de ser defensora de la verdad. ¿Cuál otra verdad hay absoluta, notoria y evidente en la tierra más que la religion de Jesucristo? Ha de ser pregonera de la libertad, y ha de vivir á su abrigo. ¿Dónde se predica la libertad y la independenciam del espíritu humano más activa ni más directamente que en el púlpito católico? Pues ¿dónde de ella más se goza que en aquella sagrada cátedra donde se debe decir la verdad desnuda á Reyes y pueblos, á ricos y pobres, á grandes y pequeños, sin contemplacion ni miramientos? El orador profano se acomoda á ciertas exigencias. Hácelo comunmente por interés de la propia causa que defiende; que de nada valieran sus esfuerzos si no fuera oída su voz y si no aceptase ciertas condiciones que le impone el auditorio como presupuestos forzosos, como puntos de partida. Léjos de ello, el orador sagrado de todo se desprende, con nada transige; Dios le muestra el camino, la conciencia le guía; no hay tiranía que le arredre, ni persecucion que le detenga. Con estos elementos, ¿qué palabra será más elocuente que la suya?

Dícese que la oratoria sagrada tiene el inconveniente de que le falta el poderoso estímulo de la contradiccion. Me parece destituida de fundamento y notoriamente errada observacion semejante. El auditorio no se levanta á contradecir, es verdad; pero dentro del pecho de cada oyente hierve el furor de las pasiones humanas que contradice callada, pero enérgicamente. Ciertamente que en estos tiempos nadie entre nosotros pide la palabra en las iglesias para responder al orador sagrado; pero bien sabe éste que le hacen cruda guerra los vicios que combate, y oposicion sañuda las pasiones que trata de enfrenar. Cabalmente la victoria del Evangelio es milagrosa; porque, predicándole, se combaten con dureza las más vivas aficiones y los más fuertes deseos de la flaca humanidad. ¿Qué no tiene contradiccion el orador sagrado! Que tome cada uno su cruz, y con ella se abraza y combata tentaciones poderosas, es lo que sus lábios constantemente predicán; contradiciéndole están de continuo los atractivos y vanidades del mundo, la rebelde naturaleza humana, sus desordenadas inclinaciones y apetitos, la avaricia, la ingratitud, la soberbia, la envidia; todos estos poderosos y temibles adversarios, los más fieros que puede encontrar la humana palabra. ¿Qué no tiene contradiccion! Porque la tiene, y fuerte, y eficaz, y constante, es por lo que brillan tantas lumbreras de la oratoria sagrada desde los siglos apostólicos hasta nuestros propios días. Porque es siempre combatida la predicacion del Evangelio;

unas veces por los enemigos declarados de la iglesia, otras por los incrédulos, en diversas épocas por la intemperancia de la razon humana que, arrogante y soberbia, se endiosa y á sí propia adora, y siempre por los más regidos deseos que subyugan hasta los espíritus más piadosos, y á un á los hombres más creyentes, por eso ha sido y será innumerable el catálogo de los mártires; por eso es la más elevada expresion de la elocuencia la que desciende de la sagrada cátedra á serenar las tempestades del alma y á refrescar, como bienhechor rocío, el incendio de nuestros vicios y pasiones.

La contradiccion al orador, paladina, viva, formula-da en público palenque, irrita el amor propio, excita la vanidad, aleja la buena fé, y propende más á engendrar soberbia que generoso entusiasmo. Esta otra contradiccion latente, pero cierta; muda, pero tenaz, con la cual lucha el orador sagrado, y que el mismo siente deslizarse, como venenosa serpiente, dentro del propio pecho, es ocasion de caridad fervorosa, de indignacion sincera y limpia de saña, de arrebatados vuelos del espíritu, de entusiastas arranques de elocuencia. El orador profano suele ser campeón de un partido, obligado á darle gusto, aunque parezca que le dirige, á adularle para seguir capitaneándole.

El orador sagrado, á todos complace, combatiendo las pasiones de todos; y puesto caso que á nadie complacea, y que descienda de todos aborrecido ó murmurado, todavía, si su obra es en efecto, propicia á los ojos de Dios, vuelve tranquilo á su hogar, y combate otra vez al dia siguiente, seguro de la bondad de su causa, libre de compromisos, exento de maquinaciones, sin cólera, sin rencor, sin ambicion, sin envidia. No dicta la vanidad su discurso, ni lo pronuncia á presencia de las huestes combatientes, aparejadas á aplaudir ó censurar segun las diversas é interesadas miras que las agiten ó muevan, con la sola aspiracion de ganar fama de hábil retórico ó adquirir el poder á toda costa; sinó que, ántes bien en boca del orador religioso, la habilidad es defecto, la vanidad pecado, la condescendencia gravísima falta. Así, pues, decidme: ¿hay más alta ocasion para ser elocuente que la que ofrece al sacerdote católico la cátedra sagrada?

Ved porque ha dado origen á tan hermosos modelos, que nunca se borrarán de la memoria de los hombres de buen gusto. ¿Levanta el orador su voz delante de una corte rica, feliz, poderosa, rodeada de esplendentes fiestas? Pues oigamos el objeto de su discurso, la primera palabra que sale de sus labios: *¡Bienaventurados los que lloran!* (1) ¡Elocuente recuerdo para dirigido á quien pasa la vida entre placeres y alegrías. No es mucho que el gran Rey dijese al predicador, como es fama

(1) Texto del primer sermón predicado por Masillon en la capilla del Rey, á presencia de Luis XIV, en 1670. También Bossuet y así mismo á presencia de la corte, en la oracion conocida en las colecciones con el nombre de *Sermón sobre el amor de los placeres*, pronunció las siguientes palabras, por todo estremo hermosas, y más para dichas á tal auditorio como aquel

que le dijo: *He oído á grandes oradores, y de ellos he quedado satisfecho; pero cuando os oigo á vos, quedo descontento de mí.*

¡El gran Rey! Así llamaban los franceses á Luis XIV; así le adulaban los cortesanos; así lisonjaban sus oídos los Ministros, Generales y Prelados. ¿Qué dirá el orador encargado de pronunciar su oración fúnebre? ¡Cuánto no sublimará la grandeza del difunto Monarca delante de su cadáver, teniendo por auditorio la familia y la corte de quien en el Trono le reemplaza! Dirá la verdad desnuda y pavorosa, que recuerde á los poderosos de la tierra que ellos, lo mismo que los pequeños, son frágil barro, vanidad, miseria: *Dios solo es grande, hermanos míos.* Palabras que por el sitio, la ocasión y el auditorio, no ménos que por su propia sencillez, son acabado modelo de elocuencia; rasgo, por lo enérgico y atrevido, propio de un varonil corazón, que se siente fuerte y libre en medio de aquella atmósfera de adulación y servidumbre.

Ya otro ilustre orador, viviendo todavía Luis XIV, en la oración fúnebre compuesta de orden del Rey para las honras de una princesa de su familia y de la estirpe del desventurado Carlos I de Inglaterra, dijo inmortales palabras, que brillan como finísimos diamantes en medio de uno de los más elocuentes trozos de

Rey y aquellos cortesanos: «No en vano está escrito, y lo dice el Salvador en su Evangelio: ¡Ay de vosotros los que reis ahora, porque llorareis y gemireis! Si los que rien en medio de sus pecados pudieran conservar la alegría en este mundo y en el otro, desafiarían á Dios y vencerían su omnipotencia. Pero..... necesariamente ha de cambiarse la risa en gemidos eternos; y cierto que tanto más llorarán entónces, cuanto ménos ahora lloran. Abrid los ojos, pecadores; contemplad el precipicio á cuya orilla os habeis dormido; ved entre que oleage y tempestades os creéis seguros, y en medio de que desgracias y en cual servidumbre vivis llenos de alegría. ¡Oh, cuán útil quizá os fuera que Dios os despertara con un golpe de su mano, y os aleccionara enviándoos alguna aflicción!»

Este precioso sermón es, en mi concepto, uno de los que más claramente dan á entender que Bossuet habia leído y estudiado con fruto los escritos de nuestro venerable Fray Luis de Granada, y muy particularmente la *Guía de pecadores*, y la pintura que en ella se hace con extraordinaria elocuencia de las postrimerías del hombre (capítulos VII, VIII, IX y X del libro I) y de las miserias del mundo (capítulos XXIX y XXX del mismo libro,) en los cuales hay trozos que bien pueden ponerse al lado de los más famosos de cualquier edad. Sirva de muestra el siguiente:

«¿Qué es toda la gloria del mundo, sinó un canto de sirenas que adormece, una ponzoña azucarada que mata, una víbora por de fuera pintada, y de dentro llena de ponzoña? Si halaga es para engañar; si levanta es para derribar; si alegra es para entristecer. Todos sus bienes da con incomparables usuras. Si os nace un hijo, y despues se os muere, con las setenas es mayor el dolor de su muerte que la alegría de su nacimiento. Más duele la pérdida que alegra la ganancia, más aflige la enfermedad que alegra la salud, más quema la injuria que deleita la honra; porque no sé qué género de desigualdad fué ésta, que más poderosos quiso naturaleza que fuesen los males para dar pena, que los placeres para dar alegría..... Pues, según esto. ¿Qué otra cosa es este mundo sinó..... un arca de trabajos, una escuela de vanidades, una pla-

los tiempos antiguos y modernos. «Todos morimos, decia aquella muger cuya prudencia alaba la escritura en el libro segundo de los *Reyes*, y sin cesar caminamos hácia la tumba, como las aguas, que no retroceden. Semejantes somos en efecto, todos á las aguas corrientes. Sea cual fuere la soberbia distincion con que se lisongeen los hombres, todos tienen un mismo origen, y éste, pequeño. Sus años se empujan sucesivamente como las olas, y no cesan de correr; hasta que al cabo, despues de haber hecho un poco más de ruido, y atravesado un poco más de tierra unos que otros, van todos juntos á confundirse en un abismo, en el cual ya no se reconocen ni príncipes ni reyes, ni otra alguna de las soberbias cualidades con que los hombres entre sí se distinguen; á la manera que los más ponderados rios pierden su nombre y su gloria, mezclados en el Océano con desconocidos riachuelos. (1) Estos rios ponderados, estos desconocidos riachuelos, dulcísimos para oídos españoles que recuerdan que ántes se dijo en castellano

Nuestras vidas son los rios,

za de engaños, un laberinto de errores, una cárcel de tinieblas, un camino de saltadores, una laguna cenagosa y un mar de continuos movimientos? ¿Qué es este mundo sinó tierra estéril, campo pedregoso; bosque lleno de espinas, prado verde y lleno de serpientes, jardín florido y sin fruto, rio de lágrimas, fuente de cuidados, dulce ponzoña, fábula compuesta y frenesí deleitable? ¿Qué bienes hay en él que no sean falsos y que males que no sean verdaderos? Su sosiego es congojoso, su seguridad sin fundamento, su miedo sin causa, sus trabajos sin fruto, sus lágrimas sin propósito, sus propósitos sin suceso, su esperanza vana, su alegría fingida y su dolor verdadero.» (*Guía de pecadores*, libro I, cap. XXIX.)

Pero no son sólo los grandes predicadores franceses del siglo de Luis XIV los que estudiaron á nuestros elocuentísimos escritores sagrados, aprovechándose de su lectura. Sucede lo propio (y no lo digo en son de vituperio, sinó antes bien de elogio, y con el designio que considero patriótico, siendo justo, de levantar las glorias de la católica España) á los más egrégios escritores de la edad presente en la nacion vecina. Véanse por ejemplo, el precioso y nunca bastante alabado libro de Augusto Nicolás, que se intitula, *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, y á vueltas de la admiracion que produce en los discretos lectores, recuerda con júbilo el español que en muchos de aquellos poderosos incontrastables argumentos y razones en defensa de la Religión los ha leído ya, escritos en castellano por muy alta y elocuente manera en el *Simbolo de la fé* de nuestro compatriota el dominicano Luis de Granada. Copiar los elogios que de este elocuente predicador y escritor insigne se han dado á la estampa en diversos tiempos é idiomas, sería por demás prolijo. Recapitulados están en gran parte con suma diligencia, y algunos copiados, en la *Vida de Fray Luis de Granada*, escrita por nuestro compañero D. José Joaquin de Mora, que va al frente de las obras de Fray Luis, en la *Biblioteca de Autores españoles*, de don Manuel Rivadeneira, tomo VI. El docto académico añade de su propia cosecha preciosas observaciones, cuya lectura debe recomendarse á la juventud estudiosa.

(1) Bossuet, *Oracion fúnebre de Enriqueta Ana de Inglaterra, duquesa de Orleans*.

Que van á dar en la mar,
Que es el morir;

Allí van los señoríos
Derechos á se acabar
Y consumir;

Allí los rios caudales,
Allí los otros medianos
Y mas chicos,

es uno de los rasgos á mi parecer mas bellos, del orador francés del siglo XVII (1). Esta es, ó yo me engaño, la verdadera elocuencia, consagrada á enaltecer la dignidad humana. Así como en la piadosa creencia de que los Reyes podian ser emplazados para ante Dios cuando abusaban de la potestad suprema, para que diesen cuenta en dia fijo y en tribunal infalible, tuvo durante algunos siglos una preciosa salvaguardia la inocencia contra la tiranía, de que hoy escépticos nos burlamos (sin considerar que Reyes que abrigan semejante creencia no pueden ser opresores), del mismo modo no hay respuesta más bizarra ni más propia á quien dice desde el Trono: *El Estado soy Yo*, que estas palabras: *Tambien los Reyes se mueren*. Ni es posible expresar por más enérgica manera la obligacion y necesidad que tienen los imperantes de gobernar en justicia, y los súbditos de vivir en paz y concordia, que con aquellas frases que no hay que alabar por que ellas solas se alaban, de un religioso español, en una obra sacada á luz en el siglo XVI: *Los reinos se acaban, ó por tiranía de los Reyes, porque ninguna cosa violenta es perpétua; ó por la mala cualidad de los súbditos, que no les consiente que entre si se concierten; ó por la dureza de las leyes y manera áspera de la gobernacion* (2).

(1) Ya Fray Luis de Leon habia dicho: «Ansi como el agua que viene de la mar por los secretos senos y mineros de la tierra, y se descubre en el nacimiento de los rios y fuentes, los cuales corren y pasan, ó la que, echa vapor, se cuaja en nubes, y vuelta en lluvia torna á caer, y hace avenidas y arroyos, que corren con ímpetu y se pasan en poco espacio, y el suelo por donde pasaron queda seco despues, y no vuelven más á pasar ni dejan de si más memoria; ansi el hombre, despues de muerto, no vuelve ni se levanta deste duro sueño despues que le comienza á dormir. Y es semejanza usada en las divinas letras y en otras comparar la vida del hombre al rio, y el discurso de aqueste nuestro vivir á las aguas. Ansi dijo la muger sábia, de que el libro de los Reyes escribe: *Todos perecemos y corremos sobre la tierra, como aguas que no tornan jamás á volver*. Y el Eclesiastés, al mismo propósito: *Todos los rios entran en la mar y el mar no rebosa; al lugar de do nacen vuelven para tornar á correr*. Y un nuestro poeta:

Nuestras vidas son los rios,
Que van á dar en la mar
Que es el morir.»

(FRAY LUIS DE LEON, *Exposicion del libro de Job*, capítulo XIV.)

(2) FRAY LUIS DE LEON. *De los nombres de Cristo*, libro II, párrafo segundo.

Hoy son otros los peligros que amenazan al mundo, y vienen de otra parte. ¿Quién podrá señalarlos y combatirlos con mayor valor y elocuencia? ¿Quién? Quien siempre pudo: aquel que no tenga interés en la disimulacion, ni necesite transigir con ellos para medrar en la sociedad, aunque sea con el buen propósito de gobernarla sujeto á leyes de libertad y justicia. «A los que vestimos estos hábitos, dice Fray Luis de Granada, no sólo conviene carecer de lisonja, sino tambien de sospecha della (1). «La predicacion cristiana, ha dicho otro orador insigne (2), imita la índole de la navegacion moderna: sin inquietarse por saber de que lado sopla el viento, marcha derecha á través de la alta mar de las pasiones y de los errores humanos, surcando tranquila, ondas que constantemente se mueven y cambian, sin más anhelo que el de tocar pronto el codiciado puerto de la humana salud y las riberas de la eterna verdad.» La tiranía y la barbárie pueden cambiar, y efectivamente cambian de asiento y de residencia; el orador sagrado las acomete y persigue en todas partes, demostrando que la dignidad humana, que es la civilizacion, lo mismo que la libertad, que es la justicia, están perpétuamente amparadas por la Religion del Crucificado. Donde gimen víctimas, allí la voz de los libertadores; si el principio de autoridad es el que corre peligro de muerte, no hayais recelo, que voces elocuentes se levantarán formidables en apoyo de los Magistrados, de los Príncipes y padres de familia. ¡Dios les dé aliento para triunfar en su empresa!

Ellos tambien, y sólo ellos, los oradores sagrados, tienen fuerza bastante y medios poderosos para presentar al pueblo la solucion posible de cierto problema que hoy sacan algunos á plaza con ánimo evidente de convertirse en palanca de agitaciones y trastornos. Para predicar á los ricos la caridad, remedio divino y único de ciertas llagas sociales, no es preciso aconsejar á los pobres la rebelion, la envidia y la soberbia. Dígase en buen hora (porque es la verdad, y no hay por que ocultarla, fuera de que su ocultacion seria inútil) que los poderosos sin entrañas tienen la culpa de grandes catástrofes con que la Providencia castiga á los adoradores del becerro de oro, aunque se cobijen bajo el manto hipócrita de maestros de cualquiera ciencia, inventada para más empobrecer á los pobres y sublimar á los poderosos. Dígase á estos ¿por qué no? que los pobres reclaman y merecen toda su atencion y toda su generosidad. Hábleseles todos los dias, como lo hizo Bossuet con elevado espíritu, de la *eminente dignidad de los pobres en la iglesia*. Pero no se les haga creer á estos infelices, como cierto gran poeta de nuestros tiempos (3), que la tierra puede ser el paraíso, que es

(1) Epístola á los muy reverendos señores Antonio de Córdoba y Lorenzo de Figueroa, que precede al *Libro dela Oracion*.

(2) EL PADRE FELIX, de la compañía de Jesus, conferencia 1.^a del año 1860.

(3) VICTOR HUGO, *Les Miserables*, tomo VII.

divinamente fatal el próximo advenimiento de una época de universal bienandanza. No: esto es engañarse y engañarros; y cuando se ven burlados, suelen acudir á la rebelion y tropezar con la matadora metralla allí donde buscaban hogazas de pan.

Los cañones no son medios permanentes de Gobierno; pero la rebelion no los produce mejores, y predicar mentiras al pueblo, es enviarle á que sea víctima de muerte desesperada, y destructor insensato de las fuentes de riqueza. Perseverancia en el trabajo, paciencia en las adversidades, resignacion en las desgracias son las armas con que los pobres han de rodear sus venerables frentes, como con una aureola de gloria. Cuando tales máximas hayais inoculado en su ánimo, entónces podreis decir á grito herido, y no hareis mal ciertamente, *que pensar ántes de todo en la muchedumbre desheredada y dolorida, ser con ella justos y aun indulgentes, consolarla, ilustrarla, y sobre todo amarla, es, á despecho de los corazones frios y egoistas, la primera obligacion de los ricos y la más urgente necesidad de los Gobiernos.*

Esto debe decirse hoy en todas partes; pero ¿dónde más natural ni más elocuentemente podrá predicarse que en la sagrada cátedra la caridad, virtud cristiana, que rompe las cadenas de la esclavitud, ensancha todos los horizontes de la vida, ilumina todos los subterráneos, ciega todos los abismos, destruye todas las desigualdades y aniquila todos los rencores? ¿Qué filosofía ha hecho más prodigiosos descubrimientos que la caridad? ¿Qué ciencia ha ideado más grandes recursos? ¿Qué arte ha fantaseado ni descrito iguales maravillas? ¿Qué política ha resuelto más pavorosos problemas? ¡Oh! Los que en tal se ocupan por inclinacion, y por deber de su ministerio, pueden ser los primeros oradores. La pusilánime doncella que vanda las heridas en el campo de batalla bajo el fuego de asoladoras baterías, ó compone y arregla las ropas y los cabellos del anciano y del huérfano en un santo hospital infestado con la peste; el fraile que se queda en una mazmorra estrecha y hedionda para que el cautivo torne á ver la tierra nativa, y gane el pan de sus hijos ó immortalice á su patria; la reina que cura repugnantes llagas; el prelado que da la mitad de su capa á un desnudo; la princesa que lleva en su propia falda pedazos de pan que el cielo convierte en rosas, son maravillosos cuadros, inspiradores de grande elocuencia; ¿qué mucho, si inspiran á los ángeles himnos de amor y de alabanza?

Por lo que hace á nuestra España en los tiempos modernos, excuso citar nombres propios. De los pasados hay una época de mal gusto, con razon criticada y zaherida por varones doctos, de los cuales algunos eclesiásticos; más el propio mal deslustraba todas las bellas letras en sus diversas manifestaciones. No tuvo nacimiento en el púlpito el culteranismo ni la aficion á sutiles conceptos, retruécanos pueriles, comparaciones extravagantes y antítesis sistemáticas, forzadas y traídas por los cabellos; inficionáronse más bien los oradores sagrados leyendo y estudiando como modelos de bien decir composiciones y libros paganos.

No obstante, fuerza es confesar que exageraron el defecto, y sobre todo, que era en la sagrada cátedra más notable y digno de censura. Por fortuna el movimiento literario regenerador que comenzó á fines del pasado siglo, alcanzó á poner remedio á tan extendido daño en esta parte, como en todo lo que tuvo contacto y roce con las letras humanas. Pero en lo que á más remota época pertenece, á España, fué, bien lo sabeis, señores Académicos, madre fecunda de grandes oradores cristianos, á quien sin duda hubieron de conocer y estudiar los que más tarde florecieron en la vecina Francia. No hay porque esté descontenta la nacion en que brillan un Juan de Avila, un Malon de Chaide, un gran Marquez, un Fernando de Zárate y un Fray Luis de Leon; la patria, para abarcar con un solo nombre séries inmensas de glorias sucesivas é inmortales de santo Domingo de Guzman (1), inspirado progenitor de innumerables generaciones de predicadores, que han sellado y sellan con su sangre generosa, por toda la redondez de la tierra, la verdad que brota de sus labios; del padre de la prodigiosa familia á que pertenecen Santo Tomás de Aquino, San Vicente Ferrer, Fray Luis de Granada y Bartolomé de las Casas; familia española por su fundador, á que en nuestros propios dias ha dado lustre el insigne Lacordaire, recientemente arrebatado por la muerte á la Academia Francesa. Española es tambien de origen esa evangélica milicia que formó hace dos siglos un nobilísimo cántabro, á la cual deben inmortales obras, á mas de la oratoria, las ciencias, las letras, las bellas artes, los esfuerzos todos del entendimiento humano. España, que cuenta entre los hijos de su suelo al glorioso fundador y al *Apóstol de las Indias*, reclame

(1) In quella parte, ove surge ad aprire
Zeffiro dolce le novelle fronde,
Di che si vede Europa rivestire,
Non molto lungi al percuoter dell'onde,
Dietro alle quali, per la lunga foga,
Lo sol tal volta ad ogni nom si nasconde,
Siede la fortunata Callaroga
Sotto la protezzien del grande scudo
In che soggiace il leone e soggioga.
Dentro vi nacque l'amoroso drudo
Della fede cristiana, il santo atleta,
Benigno a' suoi ed a' nimici crudo.
.....
Domenico fu detto; ed io ne parlo
Si come dell'agricola, che Cristo
Elesse a' l'orto suo per aiutarlo.
.....
In picciol tempo gran dottor si feo.
.....
Poi con dottrina e con volere insieme
Con l'ufficio apostólico si mosse,
Quasi torrente ch'alta vena preme;
E negli sterpi eretici percosse
L'impeto suo, piú vivamente quivi
Dove le resistance eran piú grosse.
Di lui si fecer poi diversi rivi,
Onde l'orto cattolico si riga,
Si che i suoi arbuscelli stan piú vivi.
(DANTE ALIGHIERI *Il Paradiso*, canto décimosecon dò.)

para si algo de la gloria de Bartolomé, que compartió con Bossuet el cetro de la elocuencia en la corte de Luis XIV, y del Padre Felix que desde la catedral de Paris llama hoy la atención del mundo.

Difícil por todo extremo es el acierto en los que aspiran al lauro de oradores. Frecuentemente oímos apellidar, no elocuentes, sino elocuentísimas, á multitud de personas. ¡Vana ilusión! La posteridad no confirmará estos fallos, que pecan de generosos y aún de pródigos. Nadie estudia cuando todos escriben ó peroran, y sin profundos estudios no hay modo de adquirir duradera fama. Encúbrase de esta suerte considerable número de medianías que en otra época hubieran vivido silenciosas y modestas; es mayor, sin duda, la cantidad de regulares oradores, pero quizá ninguno puede ser eminente. Fácil es hacerse aplaudir y levantar hasta las nubes, puesto caso que cada partido forma una como sociedad de elogios mútuos; pero imposible sostener la reputación más allá de los cortos límites que fijan la pasión ó el interesable cálculo. Nace, por más que haya sido comun repetir lo contrario; así como el poeta, el orador, no há mucho que lo proclamó aquí uno de los más perfectos que en estos tiempos brillan en España (1); pero con el estudio y el esmero, dijo también, el que nació privilegiado, algo, y aun bastante, adquiere. Estúdiense los grandes modelos; fórmese el gusto; cultívense las humanas letras; léanse una y mil veces nuestros escritores clásicos del siglo de oro de la lengua castellana, dando cuerdo oído al precepto

Nocturna versate manu, versate diurna;

estúdiense el corazón humano, sus flaquezas, sus desmayos, todos sus resortes; apréndase en particular con grande esmero, la índole de nuestra patria, sus necesidades, su tradición, sus esperanzas; y gracias que así y todo y con haber nacido para cultivar la oratoria, no se frustran en agraz muchos ingenios. ¿A cuántos no arrastrará el torbellino que saca de quicio á la juventud ántes de estar convenientemente preparada? ¿A cuántos no arrojará á la hirviente arena de la pública discusión ántes de llegar á madurez las facultades con que acaso plugo al cielo dotarlos? Pocos logran en ningún tiempo subir hasta donde brilla nuestro nuevo compañero, orador en quien se reúnen cualidades que cualquiera de ellas bastaría para enriquecer el espíritu de muchos; pero todavía es más difícil hoy que lo fué nunca estudiar con afán en la época en que el estudio aprovecha, que es cabalmente aquella en que la fuerza de la sangre y la viveza de las pasiones nos separa de los libros para llevarnos á la pelea. ¿Y cómo reñir crudas batallas sin armas y sin escudos? Bien lo sabe el ilustre orador á quien, lleno de gozo, saludo en nombre de la Academia; porque en él no dá jamás tregua al estudio ninguna otra ocupación, ni cuando combate en las Córtes, ni cuando influye

(1) D. Antonio Alcalá Galiano, en la recepción de Académico de número D. Juan Valera.

en la gobernación del Estado, ni cuando representa á su nación en tierra extraña.

Que le imite la juventud en el generoso afán de estudiar y de aprender, es lo que ardentemente deseo. Con lo cual no será imposible que algunos de los que ahora embelesados le escuchan, le copie, andando el tiempo, en la facilidad y riqueza de la dicción, viveza y animación de las imágenes, gracia de epigramáticos chistes que sazonan el discurso, amenidad de oportunas digresiones, elevación de pensamientos, y severa lógica de las razones que se traban y encadenan á modo de fortísima empalizada.

De esta manera aprenderán nuestros jóvenes á conocer la verdad y pondrán á su servicio la palabra, que solo así podrá ser elocuente. La verdad, que halla siempre el hombre guiado por la razón, si la razón es fortalecida y completada por la fe, la cual no es la muerte de la razón sino su luz y su vida. Porque la fe (permítaseme valerme de felicísimas frases de un orador insigne (1) á los que no han tenido la desventura de nacer semejantes al buho, que busca por instinto las tinieblas de la noche, léjos de cortarles las alas, eleva su vuelo; en lugar de vendarles los ojos, se los fortalece y los convierte en propios y aptos para contemplar mayor claridad; y en vez de achicar las fuerzas de su razón, la torna tan activa y poderosa, que suben á cumbres altísimas, donde por encima de las nubes que rodean al vulgo de los que se denominan *Pensadores* se colocan en el dogma verdadero é inmutable, descubriendo y contemplando desde aquella altura con segura mirada la verdad que ilumina las ciencias y perfecciona las artes. Así el águila, que sobre altísima roca contempla el sol desde más cerca, descubre en la tierra, si vuelve á ella los ojos, lo que no es dado ver á rastroterras avecillas.

Bienvenido el ilustre orador parlamentario á reforzar vuestras filas, conservadoras del patrio idioma. No siempre pienso como él, pero constantemente le admiro. Ya os figurareis, señores, mi alegría; cuando dentro de breves instantes le estrecheis entre vuestros brazos, dáis en ellos acogida á un compañero los míos se la darán á un hermano.

FERRO-CARRIL GALLEGO.

Anda el ayo prometiéndolo el oro y el moro por Asturias acerca de aquel otro pupilo; más allí como acá le dicen al Sr. Martín que *obras son amores*. Por ahora todo lo que sea salirse de tal círculo de prometimientos y mover una azada de tierra es para el buen ayo y para el Sr. Quevedo poner una pica en Flandes. El Sr. Quevedo ya cedió las líneas de León

(1) EL P. FELIX, *Conferencias de 1862*.

á Gijón y de Ponferrada á la Coruña, á la Compañía del ferro-carril de Palencia á Ponferrada. Desaparece, pues, de la escena el Sr. Quevedo. Vaya con Dios; pero será lo mismo.

El público ha tirado tantas piedras durante su paternal curatela, que si ahora fuese á recogerlas todas, la Compañía ya le sobraba para obras de fábrica y rellenos del ferro-carril aunque más largo fuese. Punzó la prensa de tal modo al Sr. Martín, como defensor, y al Sr. Quevedo, como padre del chicuelo, que hay para verter sudor y sangre hasta no quedar gota. Vino, por último, á apretarles un tanto el torniquete el Director de Obras públicas y, vamos, esto aún parece que galvanizará el cadáver, que lo otro era para el ayo, para el niño, y para su padre una simple broma de Carnaval.

Ahora la Compañía es el nuevo padre; más para el caso es lo mismo que ántes. Llámese Miranda ó llámese Quevedo, es sólo cuestión de nombre. Aquel galvanismo produjo ya que *cuatro hombres y un rapacín* empezasen á revolver tierra en la Gaiteira, escarbando allí mismo donde fué la inauguración hace siete años y un mes, y donde aquel clérigo misterioso halló el mal agüero en la rotura de la régia carretilla el 6 de Setiembre de 1858.

Quisimos echar de nosotros esa negra pesadilla, cuando el delirio de las fiestas coruñesas por el remate de este asendreado ferro-carril el 19 de Setiembre de 1864; mas hé aquí que siempre nos sale al encuentro el fatal vaticinio. Pasan los días, pasan los meses, y van pasándose los años sin otro resultado: el mal agüero triunfa y parece que estamos viendo el sacerdote misterioso, de tez morena, alto y fatídico que bajo las bóvedas improvisadas de la estación del Juncal, y clavándonos fuertemente los ojos, nos repite aquel horrible: «Desengañese V., desengañese V.»

La otra noche tuvimos un sueño espantoso, fabricado, sin duda, sobre este pronóstico desconsolador.

Nuestro ferro-carril era un personaje enfermo en el hospital. Estaba muy malito. Los médicos le habían mandado poner la Extremaunción. Los practicantes decían que se moría sin remedio. Los enfermeros ya le rezaban por el alma con la cuerda de la campana de agonía empuñada para hendir los vientos á la señal primera. Sólo el portero del hospital que era un hombre en extremo confiado y bonachón llamado Crédulo, hijo bastardo de *Márco da Portela* confiaba en que aún no moría el personaje porque todavía no oyerá pasar en ninguna de aquellas

noches por sobre los tejados del hospital la *raposa de Morás* exhalando sus ayes tristísimos, ni supiera que el *paxáro da morte* se detuviese aún con sus quejidos sobre la cúpula de la iglesia, ni tampoco observara que su perro ahullase todavía; aunque olfateaba á menudo dirigiendo hácia la enfermería, donde aguardaba tendido el personaje, su mirada lánguida y triste.

A la madrugada despertamos y estaban los referidos hombres y el *rapacín* en el Juncal removiendo la tierra. No muriera todavía el personaje y Crédulo da Portela había acertado por esta vez; aunque á la siguiente noche volvimos á soñar que el personaje seguía de bastante gravedad.

Otra noche hemos soñado que el personaje se había convertido en un toro marrajo que asomado á la boca de una caverna de las montañas de Leon por más que la Coruña le capeaba atrayéndole al emplazamiento del Campo de Carballo; ni al Carballo, ni á la Carballeira, ni siquiera al Juncal venía.

Quando nos fijamos en estos sueños que aunque poco suponen, coinciden con la visión del cura y sobre todo con el transeurso de tantos años sin haberse visto nada de la ejecución del proyecto sinó refrescos, comidas, cohetes y bombas y bobadas, las esperanzas de Crédulo da Portela serán muchísimas; pero las nuestras son tan microscópicas que apenas alcanzan á poco más que nada, por mucho que se diga que vamos á tener ferro-carril hasta el Burgo; que aunque así fuese, buen puñado eran dos moscas.

Circunstancias de España, idem de Europa, idem de los contratistas, idem de los gallegos, idem de Santander, idem de los demonios; es lo cierto que todo seguirá como Dios quiera, máxime habiendo fundado los rematantes su rebaja en un cálculo que podrá salirles fallido; el de no venir á la Coruña por Quiroga.

Entre Martín y Quevedo
Entre Quevedo y Miranda
Ferro-carril sigue quedo,
Trazado les pone miedo;
El Ferro-carril no anda.

Editor responsable,

D. FRANCISCO M. DE LA IGLESIA Y GONZALEZ.

CORUÑA.— IMPRENTA DEL HOSPICIO.
á cargo de D. Mariano Marcos y Sancho.